

Personaje Invitado

Evelio Cabrejo Parra



Elizabeth Hernández *

Durante los últimos 35 años, este boyacense se ha dedicado al estudio antropológico del lenguaje. Dejó por unos días la Universidad de París VII para participar como invitado en el seminario internacional Lenguaje y Saberes Infantiles que organizó la Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño, en el pasado mes de abril.

La obra que escribe todavía parece no tener nombre. Aunque bien podría titularse “El libro del alma”. A eso se dedica Evelio Cabrejo desde hace un buen número de años: a transcribir historias en su propio espíritu. Raro oficio, más en estos tiempos cuando la gente ojea poco los textos de papel y tinta. Al igual que todo ser humano que habita el planeta Tierra, a diario él escribe una nueva página de una novela tan interesante como la de cualquier premio Nobel de literatura: su libro psíquico.

Sí, Evelio Cabrejo, filólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría y doctorado en Lingüística en la Sorbona de París, especialista en psicoanálisis educativo y psicología clínica, se la pasa las veinticuatro horas del día encontrando héroes y villanos, metáforas y símiles, protagonistas y antagonistas, conflictos y vueltas de tuerca que va transcribiendo en su libro interior. Lo extraño es que no los escribe con su puño y letra ni mucho menos en el computador. Le bastan unos vivaces ojos, unos agudos oídos, una perspicaz nariz, una sibarita lengua y una sensible piel para llenar las páginas de ese singular libro psíquico.

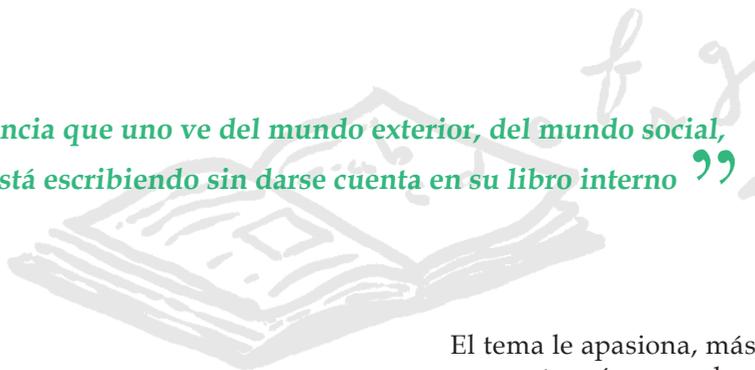
* Comunicadora social, periodista, especialista en creación literaria.

Personaje Invitado

“Toda la experiencia que uno ve del mundo exterior, del mundo social, lentamente la está escribiendo sin darse cuenta en su libro interno”, dice. Será por eso que aprovechó la invitación que le hizo la Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño de la Universidad Francisco José de Caldas para participar en el seminario internacional “Lenguaje y Saberes Infantiles”. Una tarde fría de abril llegó a Bogotá proveniente de París para enseñar una serie de teorías, cual si fuera una enciclopedia abierta. Una de ellas es la del libro psíquico, ese texto que empieza a escribir cada ser humano desde el vientre materno y al que no termina por ponerle punto final, o la hipótesis con la que explica que los niños no aprenden a leer cuando un adulto les enseña y que el primer libro de un bebé es el rostro de su madre, o la voz de sus padres.

escribió; quiere decir que hay una especie de lectura de ese libro interno, entonces balbucea. El ser humano se pasa todo el tiempo en un diálogo de esos sucesos. Inscribe algo en su libro psíquico, lo busca, lo reutiliza. Es una lectura permanente del mundo físico exterior, social y de lo que siente dentro de sí mismo. Desde esas tres lecturas el hombre construye su libro psíquico que empieza a escribir desde el nacimiento -posiblemente antes- y queda inacabado porque cuando uno muere no se ha terminado. A veces los familiares, los hijos, continúan escribiéndolo. Como todos los libros, es el resultado de una construcción individual, social y de actividades compartidas con el otro”, señala poniéndole a sus palabras un tonito galo, hasta aprieta los labios como los franceses para hablar.

“ Toda la experiencia que uno ve del mundo exterior, del mundo social, lentamente la está escribiendo sin darse cuenta en su libro interno ”



Vida interior

Una vez pisó tierra colombiana, el profesor Cabrejo empezó a compartir conocimientos. Es generoso. Anda por distintos países divulgando los estudios antropológicos de la lengua que emprendió desde hace treinta años en la Universidad de París VII. Por la sede de la Universidad Distrital se le vio en el mes de abril vestido de traje color verde pistacho que le combinaba bien con una corbata y unos zapatos de tono marrón. Antes de empezar a hablar del libro psíquico juntó las dos manos a la altura de la barbilla como si quisiera expresar devoción: *“El niño aprende a hablar escuchando a las personas que lo rodean, desarrolla un proceso de captación de rasgos acústicos; inscribe en su psiquismo esos rasgos acústicos durante los tres primeros meses. A partir del cuarto mes comienza a reutilizar lo que*

El tema le apasiona, más cuando se le pregunta ¿cómo pueden los padres ayudarles a los niños a escribir su libro interno? La respuesta parece no tener ningún misterio para él. *“Al balbucear, el bebé produce sílabas largas, cortas, cerradas y abiertas; juega con el tiempo, el tiempo social empieza a escribirse en el espíritu humano. Esa música es ritmo, los niños en ese momento están sedientos de todo lo que es rítmico en el sentido musical y de ritmos alimentarios, necesitan que los ritmos se mantengan. Cuando eso se ha instalado en el espíritu, le van a dar autonomía psíquica. Con el balbuceo escucha su propia voz, canta solito, es decir, empieza a crearse por el lenguaje una especie de ritmo psicológico, psíquico, el lenguaje se transforma en una especie de compañero interno que tiene en todo momento para escuchar, hablar, balbucear, para fantasear, para soñar. Ése es un libro que empieza a escribirse y va a tener páginas*

muy agradables y otras dolorosas. A los seis meses un bebé se acuerda perfectamente que ha tenido relaciones muy importantes con alguien y quiere que eso se repita. Introduce el tiempo en el psiquismo humano, se acuerda de algo, está en presente y desea que algo venga, el deseo se pone en movimiento”, afirma Evelio Cabrejo al tiempo que mueve las manos con vigor.

Luego le pone también firmeza a su voz para agregar que el libro psíquico y el literario están unidos por un fino hilo en la medida en que las personas tienen la tendencia a leer en su libro interno las cosas agradables y evadir lo desagradable. Ocurre, pues, el proceso de la represión. *“Creamos el inconsciente para reprimir lo que sea difícil de leer. Con la literatura tratamos de leer la experiencia humana de lo que no podemos descifrar en nuestro libro interno porque la lectura son historias de amor, de odio, de celos, de abandono, de mentira, de vida y de muerte, toda persona ha vivido eso. Lo importante es que el libro literario me permita leer ese libro psíquico que es muy difícil oír directamente. La literatura toma un sentido en la construcción del sujeto humano, no como cultura para aplastar al otro, pero sí como algo que permite alimentar y hacer leer algo que es ilegible en mi interior”.*

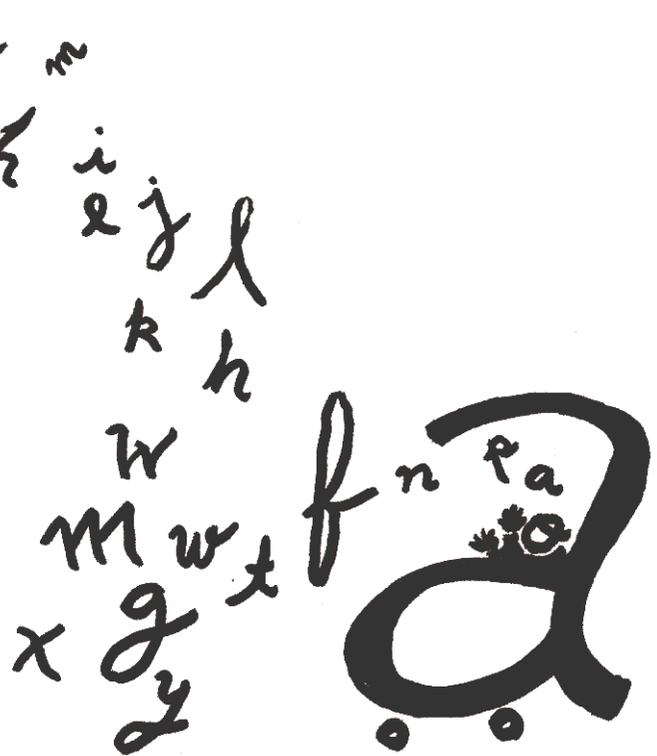
Páginas con sentido

De niño no leyó cuentos de páginas coloridas. Eso sí, tenía el libro más importante de todos cuantos pudieran existir en ese momento: la voz de su abuela, una anciana centenaria que le contaba historias de la Patasola, la Madre Monte y La Llorona. Al pie de un fogón ardoroso se sentaba a escucharla decir los más inimaginables relatos que salían de la boca de ella de manera diáfana y sensata. Todavía los recuerda con entusiasmo. Evelio Cabrejo hoy en día sí lee cuentos infantiles que generosamente le envían hasta la Universidad de París VII los editores franceses.

La experiencia de haber contado con la voz de su abuela y haber crecido en Moniquirá, Boyacá, su pueblo natal, al lado de una docena de hermanos fue importante para su formación. Aunque la memoria oral la valora, considera fundamental la literatura en la vida de un niño. No puede concebir una lengua sin cantos de cuna, cuentos, relatos, poesía, música. Asegura que curiosamente la poesía, la música y la lengua vienen de la misma matriz simbólica, son los significados lingüísticos. *“Los niños se vuelven sedientos de todo lo que es rítmico y musical en ese momento. Si uno se pone a hablarle la lengua de la vida cotidiana, le dice cosas, pero a veces las menciona incompletas. Todo cuento es como una frase completa, es algo que tiene un sentido concreto: empieza, se desarrolla y se cierra. Se le está diciendo al pequeño cómo se crea, cómo funciona la lengua. El ser humano a partir de los dieciocho meses hace una diferencia fundamental entre una lengua para escuchar y una para obedecer. Si no se le leen textos de literatura se le está privando de muchas cosas. Cada cuento es una manera de mostrarle al ser humano cómo se puede construir el filo del pensamiento utilizando la lengua. Cuando se le leen textos literarios al niño, se le muestran elementos distintos, que hay una música y un tiempo diferentes a la lengua de la vida cotidiana. Y como el destino del hombre se define a través del lenguaje, se le está haciendo un buen trabajo, por eso vale la pena leerle textos literarios. No es para hacerlo un futuro sabio, sino con el fin de darle algo que el ser humano necesita para construirse normalmente”, enfatiza Cabrejo.*

En su largo caminar por el conocimiento, el profesor Cabrejo ha hecho investigaciones sobre el momento en que el feto empieza a ser sensible a la voz. Se sabe que al cuarto mes de gestación está en la construcción de la neurofisiología desde la audición; en ese período está inscribiendo rasgos acústicos relacionados con la voz. Una vez nace, en el cuarto mes de vida, el rostro de la madre está bien inscrito en su espíritu; también empieza a organizar un comportamiento del mundo social. Estos elementos le dan argumentos a Cabrejo para decir que el primer libro de un bebé es el rostro de la madre y las voces de sus padres.

Personaje Invitado



Considera apropiado que se lea a los niños, sobre todo en voz alta, pues cuando esto ocurre el pequeño hace una cantidad de operaciones mentales: crea, imagina. Para que la lectura sea más productiva da algunas sugerencias: *“No es suficiente poner buenos libros en las manos de los hijos. Debe haber un adulto que comparta con ellos. Si yo tengo un cuento de mi región o un chiste que me apasiona por qué no decirlo con esa pasión a mis hijos. Lo importante es que haya una persona mayor que ame esos libros y que los comparta con el pequeño. La lectura es un acto de amor en el cual hay un pensamiento que está completamente parado en un libro, y leyéndolo pongo en movimiento el pensamiento en la persona que creó ese texto, al mismo tiempo pongo a mover mi pensamiento”*, asegura este hombre que considera, además, que un libro sin leer es como un alma en pena. *“El libro existe cada vez que se lee”*, añade con unos ojos sonrientes que esconde detrás de sus gruesos lentes.

Su paso breve por Colombia pareció darle mejor semblante, aunque es propio de él ser un hombre expresivo, de sonrisa fácil, gestos alegres; durante su estancia en el país procuró que de su boca salieran las mejores palabras, pues al igual que Sócrates piensa que *“las faltas al lenguaje no son las de ortografía o los enunciados mal contruidos, los verdaderos atentados al lenguaje ocurren cuando utilizamos el habla para hacer sufrir al otro”*. No fue ése su caso, tan sabias fueron sus intervenciones en el seminario internacional *“Lenguaje y Saberes Infantiles”* que hubo más de una sugerencia por parte de los asistentes para que echara raíces de nuevo en su patria. Pero Evelio Cabrejo, que lleva por lo menos 38 años en el extranjero, donde ha tenido que ejercer

como vendedor, pintor de muros y ahora profesor en la Universidad de París VII prefiere darse su tiempo. O mejor aún, planea vivir durante la primavera y el verano en Francia, pero eso sí, cuando el invierno se avecine echar vuelo a Colombia como lo hacen los pájaros, muy seguro de que “el alma mira hacia atrás y el intelecto hacia delante” 